



La Fe y el Aprendizaje en la Educación Adventista

Las instituciones humanas parecen tener un ciclo de vida: nacen, carecen, florecen por un tiempo, luego mueren. Cuando su propósito se ha logrado, cuando ya no son más relevantes, cuando su importancia ha disminuido, las instituciones mueren.

Hoy las instituciones educativas adventistas ofrecen un amplio y variado currículo tienen mejores edificios y equipos, cuentan con maestros mejor preparados profesionalmente. Sin embargo, hay algunas preguntas que merecen consideración y una respuesta. ¿Están estas instituciones cumpliendo con su propósito original? ¿Están las escuelas adventistas cristianas compartiendo la misión de la iglesia en cada actividad curricular y extracurricular? O, ¿no será que se necesita hacer algún cambio o reforma en ellas, a fin de que logren sus objetivos y no mueran?

Las escuelas adventistas pretender ser las herederas legítimas de las Escuelas de los Profetas descritas en el Antiguo Testamento. El propósito de estas escuelas era preparar a los maestros y a los líderes proféticos de Israel. Por el tiempo en que nació Jesús, las Escuelas de los Profetas habían sido reemplazadas por el sistema educacional de la clerecía hebraica, la cual se ofrecía en el templo y en las sinagogas. Estas instituciones no eran las adecuadas para preparar al Hijo de Dios para su misión en la tierra. Estas escuelas sólo ofrecían sus propias y únicas interpretaciones de las Escrituras, con énfasis en las grandezas futuras del reino temporal de Israel.

Aunque las escuelas adventistas de hoy ofrecen un programa académico más balanceado y un currículo más amplio y más variado, aulas mejor equipadas, todo parece indicar que para muchos miembros de la iglesia hoy, nuestras escuelas han perdido relevancia. Algunas veces, las razones dadas para animar a los padres a que envíen a sus hijos a las escuelas de la iglesia parecen irrelevantes, inconsecuentes e inciertas. Anunciamos en nuestros boletines que nuestras instituciones son diferentes, que ofrecemos un currículo integral y balanceado que prepara a nuestros estudiantes para el servicio aquí y en el más allá. ¿Somos realmente diferentes o somos simplemente una institución secular de enseñanza en donde le añadimos algunos elementos religiosos a un currículo netamente secular?

En el peor de los casos, parece que la religión y lo académico son a menudo dos campos diferentes. A veces oímos a maestros decir que la enseñanza de la Biblia no es su trabajo; que su tarea es enseñar una disciplina académica en particular. Alegan que han sido contratados para enseñar, no para predicar. En algunos casos, los maestros consideran su empleo en una institución adventista simplemente como un trabajo adicional. Hay peligro que los profesores de colegios y universidades adventistas se consideren asimismo, primero, como académicos y en segundo término como cristianos adventistas.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

"Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo"

DESARROLLANDO UNA COSMOVISIÓN ADVENTISTA

De acuerdo a Brian Walsh y a Ricardo Middleton “Las cosmovisiones no son sistemas de pensamiento como las teologías o las filosofías. Mas bien son marcos preceptuales de preferencia; son manera de ver.”

Una cosmovisión, modelada por maestros cristianos, que pueda ayudar a los estudiantes a hacer decisiones en su vida, resulta en salvación personal. Tal cosmovisión dirige y orienta a los alumnos a vivir una vida de servicios a favor de otros, en nombre de Cristo. Esta cosmovisión que considera a todas las razas y culturas por igual podría ser una base adecuada para la existencia continua de un sistema educacional adventista.

Juan Fowler postula siete constituyentes de una cosmovisión para los adventistas del séptimo día:

1. Dios es la última realidad,
2. Dios se ha revelado así mismo al hombre,
3. Dios creó el hombre a su imagen,
4. El pecado ha envilecido la creación de Dios,
5. Dios está enfrascado en un conflicto con Satanás,
6. Dios ha tomado la iniciativa para restaurar al hombre mediante la actividad redentora en Cristo,
7. Dios ha garantizado que restaurará finalmente todas las cosas.

Algunos miembros de iglesia consideran las escuelas de la denominación como muy caras o muy estrictas. Piensan además, que las escuelas públicas grandes tienen mucho más que ofrecer en términos de carreras y equipo que nuestras escuelas. Hay, sin embargo, un factor que debiera estar presente en las escuelas adventistas y que no se encuentra en ninguna parte: los maestros cristianos quienes modelan con efectividad las respuestas que debe dar el cristiano frente a la vida. Los alumnos asimilarán la cosmovisión del maestro, sea cual fuera. La asimilación de la filosofía y visión subyacente del mundo enfáticamente señala la importancia de las personas (administradores, maestros, y el resto del personal) en un programa educacional Cristo céntrico.

INTEGRACIÓN DE LA FE, Y LA ENSEÑANZA

En años recientes, la frase “integración de la fe y la enseñanza” ha sido usada a menudo en forma escrita y hablada tan libremente y sin reflexionar, que su significado, ocasionalmente, llega a ser oscuro. La siguiente es una definición dada por Humberto M. Rasi:

“Un proceso deliberado y sistemático de concebir la empresa educacional como un todo, desde una perspectiva bíblica, incluyendo objetivos cristianos, de tal manera que garantice que los estudiantes saldrán de la escuela habiendo interiorizado libremente un estilo de vida de servicio centrado en Cristo y su reino, como objetivos del conocimiento de la vida y el destino”.

La integración de la fe y el conocimiento no significa pues colocar una ilustración bíblica aquí y allá en el trabajo académico, o diluir las normas académicas mediante la

predicación, ni tampoco comenzar las clases con una oración. Significa que la vida del maestro está inmersa en una cosmovisión Cristo céntrica que se hace evidente en cada aspecto de su vida, incluyendo la disciplina académica.

Kkomiejczu, y Brantley abordan el tema de la integración de la fe y la enseñanza en el aula de clases. Aquí resumo el resultado de su presentación:

“Los resultados del estudio (Valuegenesis) indican que los maestros adventistas son elementos comprometidos espiritualmente, y sin embargo, el estudio sugiera que existen maestros los cuales difieren respecto al interés que debe darse a la integración de la fe y la espiritualidad en la instrucción impartida en el salón de clases. ¿Hasta qué punto los maestros difieren en el grado de apoyo que debe darse en el currículo a la integración de la fe y la enseñanza? Los autores antes mencionados sugieren un método para categorizar los niveles y etapas de la integración de la fe en las aulas de las escuelas adventistas. Para ayudar en la evaluación de la integración de la fe y la enseñanza (IFE) en el aula de clases, se presentan aquí algunos malos entendidos:

- ☞ Algunos maestros pinten que “vivir una vida cristiana” es suficiente. Vivir tal vida es necesario, pero esto en sí mismo no es suficiente. Por cuanto las escuelas adventistas operan con una cosmovisión centrada en Cristo, los principios cristianos deben hallar una expresión deliberada en cada instrucción que imparten los maestros.
- ☞ Otros maestros equivocadamente piensan que Integración de la Fe y la Enseñanza es intercalar algunas homilías hábilmente ingeniosas en un currículo secular. Sus conciencias se ven satisfechas al hacer una corta oración o presentar algún pensamiento emocional para cumplir con la parte religiosa y luego continuar con el tópico a presentar en ese día. La verdadera integración es mucho más que esto.
- ☞ Diagnosticar el grado en que cada maestro en su concepto respecto a la Integración de la Fe y la Enseñanza puede ayudarles a reflexionar respecto a sus niveles de Integración de la Fe y la Enseñanza como base para hacer más efectiva la integración. Más aún, tal evaluación permite a los líderes del sistema identificar con mayor precisión el interés de cada maestro y apoyarlos en su tarea.

RECOMENDACIONES

1. Cada maestro en forma individual necesita más que un conocimiento de las doctrinas específicas del adventismo. Debe haber una experiencia íntima y una renovación diaria de su relación con Dios.
2. La disciplina académica debe reevaluarse tan a menudo como sea necesario a la luz del crecimiento personal del maestro en el conocimiento de las Escrituras, y el de estar al tanto de lo más moderno en el campo de su especialidad.
3. El prontuario del curso debería actualizarse cada vez que el maestro va a enseñar la materia. Los maestros debieran ajustar sus metodologías y procedimientos tan frecuentemente a fin de asegurarse que el material a presentar es nuevo y apela con entusiasmo a los alumnos. El prontuario debiera incluir una declaración filosófica basada en la cosmovisión del maestro y en la comprensión de lo más actual que la investigación presenta en ese campo.

4. El plan de clases debiera presentar todos los tópicos con honestidad en términos de erudición y con cuidadosas comparaciones y contrastes hechos cuando hubiere un aparente conflicto entre la materia y las claras declaraciones de las Sagradas Escrituras. Los maestros pueden hacer preguntas que pudieran guiar a los alumnos a razonar cuidadosamente de causa a efecto y ayudarlos a evaluar las fuentes, así como las declaraciones de la Biblia. La confianza del instructor en las Escrituras debiera ser evidente.
5. Aunque a menudo se habla del examen como un instrumento de aprendizaje, más bien se piensa que es un certamen entre el maestro y el alumno. El examen es, sin embargo, una manera excelente de ayudar al estudiante a armonizar ideas en conflicto entre el conocimiento científico moderno y la cosmovisión del cristiano adventista. Preguntas en forma de ensayo pueden ser usadas a fin de mejorar las habilidades analíticas y sintéticas de los alumnos. A menudo los estudiantes no saben cómo contestar tales preguntas. Prefieren mejor regurgitar aquello que les ha sido dado por sus maestros en las clases.

IMPLEMENTANDO UN PROCEDIMIENTO

Si aceptamos la premisa que una implementación consciente de la Integración de la Fe y la Enseñanza mejorará la verdadera educación adventista, entonces podemos decir que desarrollar e implementar un modelo que seguido con regularidad, afectará positivamente el ambiente en nuestras escuelas. Por lo tanto proponemos lo siguiente:

1. Para crear conciencia de lo antes dicho, nada mejor que un taller de trabajo o un retiro espiritual. Los maestros, el director y la junta escolar debieran examinar cuidadosamente las razones subyacentes que existen para operar una escuela o colegio. Un orador invitado podría servir como catalizador para provocar una discusión sobre el tema y promover la introspección. El director de la escuela es la clave en la planeación de un retiro, con énfasis en Integración de la Fe y la Enseñanza. El o ella debiera ser suficientemente sensible al respecto y hacer de esto una prioridad.
2. Al principio de cada año escolar, ya sobre la marcha, dirija una o dos sesiones acerca de la fe y la enseñanza. Incluya una discusión sobre cosmovisiones, proponiendo una cosmovisión adventista y el significado de la integración de la Fe y la Enseñanza en función del maestro en el aula y la materia que enseña. (Sugiero aquí algunos temas para las precesiones: Cosmovisiones varias, una cosmovisión bíblica, la fe y la enseñanza en una institución adventista, desarrollo de la fe, la juventud adventista y los valores cristianos).
3. Nombre un comité de maestros para que trabajen sobre una cosmovisión sugerida y de la cual desarrollen una declaración filosófica acerca de la integración de la fe y la enseñanza en una determinada escuela. Provéales de alguna lectura básica sobre el tema. Libros, revistas, o a lo menos una bibliografía especial se les debiera proporcionar como referencia. Este comité rendirá un informe al personal docente, el cual se someterá a discusión antes de ser aprobado.
4. Nombre grupos de estudio sobre disciplina académica (o círculos de calidad para áreas no académicas) cuya tarea sea el articular una filosofía operante para sus áreas, y

desarrollar un instrumento relativo a sus tareas (para un curso, una actividad, vida en el dormitorio, un programa de trabajo, actividades sociales, etc.) en donde esté presente la integración de la fe y la enseñanza. Este instrumento será usado más tarde para propósitos de evaluación. La administración necesita conceder tiempo en el programa de actividades para el monitoreo periódico de esta actividad y su realización.

5. Una sesión posterior de revisión al fin del año escolar debiera mirar el progreso hecho en cada área. El área académica, (podría ser por departamentos): finca, industria, dormitorios y los programas extracurriculares, prepararán un informe sobre una base objetiva y medible. Podría ser posible el ofrecer un “premio” a aquellas áreas o departamentos que han logrado implementar más efectivamente el proceso. El premio podría ser equipo adecuado a sus necesidades o libros.
6. La administración necesita desarrollar un instrumento destinado a medir el éxito del programa Integración de la Fe en la Enseñanza, durante el año escolar y al finalizar el año académico, (así como también en un periodo de tiempo más largo).
7. Cada año, los maestros nuevos y los nuevos miembros del personal, debieran tener una introducción especial acerca de la fe y la enseñanza, antes del arribo de los ya miembros del personal. Las presiones regulares para los miembros del personal debieran incluir también un repaso del concepto de Integración de la Fe en la Enseñanza, así como una discusión sobre el éxito logrado o los fracasos del programa. La contribución individual de los miembros del personal es muy importante. El tomar en serio las sugerencias de los miembros del personal es aun más crítico. Un planeamiento realístico de las varias actividades de la Integración de la Fe en la Enseñanza, presupondría qué modificaciones (tales como la filosofía de cada departamento, los instrumentos de evaluación, así como la redacción de la cosmovisión) podrían ser hechas en varios documentos.

Director Asociado del
Depto. De Educación de la Asociación General
Miami, Florida, diciembre, 1994
Traducción hecha por el Centro White, Montemorelos, N. L.